

Los relatos de experiencias en la edad adulta: un estudio desde el enfoque narrativo

Concepción Medrano
Alejandra Cortés
Ana Aierbe
Universidad del País Vasco

En este trabajo se indagan a través de una entrevista semiestructurada los relatos de experiencias de un grupo de personas adultas. El objetivo es conocer los ámbitos de desarrollo personal y social desde la teoría del ciclo vital. El marco metodológico del que se parte es el enfoque narrativo, ya que nos posibilita el uso descriptivo e interpretativo de las experiencias vividas por las personas adultas. Desde este enfoque se entiende que el hecho de narrar nuestra experiencia facilita la comunicación y da sentido a nuestra propia vida, a la vez que nos posibilita el conocimiento de los ámbitos de desarrollo personal. Se han agrupado y sintetizado los datos en torno a tres núcleos: la trayectoria de vida, la integridad personal y la preocupación generativa. Estos tres grandes núcleos se han representado a través de tres gráficas o trayectorias de vida (primero) y por medio de mapas conceptuales (segundo y tercero) con sus correspondientes categorías.

Palabras clave: relatos de experiencia, enfoque narrativo, edad adulta, ámbitos de desarrollo.

This article studies the experiences of a group of adults by means of a half-structured interview. The purpose is to determine the areas of personal and social development from the perspective of the life cycle theory. The methodological framework is the narrative approach, which facilitates the descriptive and interpretative use of adults' experiences. In this approach, the act of recounting our experiences makes communication easier and gives meaning to our lives, and also opens up new areas of personal development. This study groups and summarizes data under three main areas: life history, personal integrity and generative concern.

Este trabajo es parte del proyecto de investigación UPV 00087.230-HA-7942/2000 financiado por la Universidad del País Vasco.

Correspondencia: Concepción Medrano y Ana Aierbe. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avenida Tolosa, 70. 20009 San Sebastián. Correo electrónico: pepmesac@sc.chu.es. Alejandra Cortés. Escuela de Magisterio. Ciudad Universitaria, s/n. 44003 Teruel.

These three broad areas have been represented by three charts or life histories (in the first case) and by conceptual maps (in the second and third cases) with their respective categories.

Key words: Experience accounts, narrative approach, adult age, areas of development.

En la actualidad dentro del marco de la Psicología del Desarrollo y, sobre todo, en la última década se han realizado un número importante de trabajos que han tratado de delimitar y estudiar los sucesos vitales que explican los cambios producidos a lo largo del ciclo vital en la vida adulta. En concreto, la mayoría han pretendido conocer los sucesos que explican una mayor varianza de cambio que la propia edad cronológica del sujeto. Pensamos que para conocer y describir algunos ámbitos de desarrollo (metas, éxitos, fracasos, y acontecimientos vitales), que han contribuido significativamente al desarrollo personal a lo largo del ciclo vital, el enfoque narrativo nos posibilita un marco de referencia que sistematiza acontecimientos no normativos, que han sido poco estudiados desde la investigación positivista. Además, las historias personales no pueden ser narradas sin hacer constante referencia al cambio histórico, de manera que este enfoque central de cambio deber ser considerado como una de las más importantes aportaciones de las historias de vida (Bertaux, 1981; Bertaux y Kohli, 1984).

La teoría del ciclo vital propone una serie de variables que influyen en el desarrollo: influencias normativas relacionadas con la edad; influencias normativas relacionadas con la historia e influencias no normativas. Los aspectos cognitivos, de personalidad y sociales que conceptualizan cualquier periodo evolutivo, se refieren a las influencias normativas de la edad (Baltes, Reese, y Lipsit, 1980). Éstas son las que clásicamente se estudian en la Psicología del Desarrollo.

En las últimas décadas, los trabajos de Bertaux (1981, 1984) en Francia y de Ferraroti (1981) en Italia, centrados en las zonas periféricas y suburbanas de Roma, se pueden considerar pioneros dentro del ámbito del enfoque narrativo. Es a partir de la década de los años ochenta cuando existe un mayor interés por los materiales narrativos, como un importante recurso en el campo de las ciencias humanas en general y en el de las ciencias de la educación en particular (Mercade, 1986; Kemper, 1990; Mahoney, 1990; Aznar, 1996; Rossiter, 1999; Bolívar, Domingo y Fernández, 2001). En la década de los noventa y desde la investigación cualitativa se insiste en la importancia de recoger, profundizar y sistematizar los sucesos no normativos, con el fin de poder reflexionar acerca de las transiciones circunstanciales del curso vital de la persona. En esta línea, algunos trabajos que se han realizado con el método narrativo presentan los cursos de vida en conexión con la temporalidad familiar e histórica (Hareven y Masaoka 1988) así como las trayectorias vitales recogidas entre mujeres migrantes (Sautu, 1999; Freidin, 1999).

Desde la perspectiva científica, hoy en día, se ha puesto de relieve cómo en el campo de la psicología y la sociología aparecen otros enfoques para acercarse al conocimiento de las personas y los hechos culturales. Respetando el tradicional enfoque lógico-científico, han surgido metodologías más cualitativas y

contextuales interesadas en comprender el sentido y significado de los acontecimientos vitales. Las historias de vida nos facilitan la descripción de los ámbitos de desarrollo personal en distintas edades evolutivas. De manera que pueden ser un recurso que favorece la comprensión de los relatos vitales. En este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia donde también se estudia la tercera edad, vamos a describir algunos ámbitos vitales de la edad adulta, una vez agrupados y sintetizados los datos en torno a tres núcleos: la trayectoria de vida, la integridad personal y la preocupación generativa.

El estudio de los ámbitos de desarrollo desde el enfoque narrativo

La narratología es un campo de estudio teórico que conceptualiza la narrativa como una herramienta que nos posibilita la representación y la comunicación. El enfoque narrativo interpreta la historia de vida como un instrumento que nos facilita la sistematización y comprensión de los distintos ámbitos de la experiencia humana. Cuando nos referimos a la narrativa, no estamos hablando de los géneros literarios, sino de los relatos o conjunto de situaciones que una persona comunica a un informante, dentro de un contexto comunicativo. Es decir, se hace una alusión explícita a una manera de comunicarse, que puede ser estudiada y categorizada en distintas secuencias modales según las normas establecidas en la investigación cualitativa. Muchas de las investigaciones de este enfoque se han llevado a cabo dentro de la investigación cualitativa.

Las historias de vida tienen su origen en el marco de las ciencias sociales, alrededor de los años veinte; se utilizan como una técnica de investigación y también adquieren sentido en su vertiente terapéutica, con el objetivo de proporcionar integridad en términos de «Erickson» y sabiduría en la reflexión acerca de nuestras propias vidas (Serra y Cerda, 1997). Se comenzaron a utilizar por los científicos sociales en el contexto americano desde una vertiente didáctica y prescriptiva. Desde esta última visión, el colectivo RIPREP de la Universidad de Ginebra (*Réseau International de Formation-Recherche en Éducation Permanente*) utiliza las historias de vida como metodología de formación de adultos.

Compartimos con Pujadas (1992) la idea de que existen multiplicidad de trabajos que nos muestran cómo los relatos de vida, bien como método básico o como técnica al servicio de diseños de investigación, favorecen la aparición de nuevas perspectivas teóricas y mejoran la comprensión de algunos aspectos del desarrollo humano menos estudiados hasta ahora. Ahora bien, la narrativa se sitúa entre lo general y lo particular, entre las demandas generales de la ciencia y las demandas prácticas más concretas que conlleva la propia vida. En este sentido, en el enfoque narrativo existen distintas líneas y disciplinas con una orientación hermenéutica. No obstante, desde el punto de vista metodológico, y con el fin de poder analizar los datos recogidos a través de las historias de vida, se pueden realizar análisis categoriales de acuerdo a las pautas convencionales de la investigación cualitativa, sin excluir los análisis paradigmáticos propios de los cánones académicos. Es decir, no hay que limitarse a la interpretación herme-

néutica de los relatos, sino que es posible comparar, reconstruir, establecer secuencias modales, etc.

Un buen ejemplo de este enfoque es la psicología narrativa de Bruner (1997). Este autor defiende que la narrativa es uno de los modos básicos de la representación, y que el otro es el paradigmático. Al relatar aspectos de nuestra propia vida, se toma distancia de los acontecimientos, de manera que nuestra experiencia se puede convertir en objeto de reflexión. Las autobiografías espontáneas recogidas por Bruner se conceptualizan como relatos del desarrollo formados por pequeñas historias que tienen sentido en función de una historia de vida.

Muchos de los trabajos realizados desde el enfoque narrativo (Harms y Lettow, 1997; Kemper, 1990; Howard, 1991; Weiland, 1994; Holahan *et al.*, 1999) presentan las historias de vida como el constituyente básico de nuestra identidad, y afirman que pueden ayudarnos a interpretar de manera más adecuada los distintos ámbitos de desarrollo personal. En el marco de la investigación psicoeducativa también se ha utilizado la narración en el estudio de las relaciones que existen entre el apego adulto (evaluado a través de una entrevista semiestructurada) y el apego de los bebés (Main, 2000), o incluso en algunos trabajos se utiliza este método para introducir a los estudiantes en el estudio de la Psicología del Desarrollo. Desde esta perspectiva, Mayo (2001) solicita a sus alumnos una narración de su propia vida, tanto histórica como hipotética, concluyendo que este método de trabajo favorece el aprendizaje de las teorías del desarrollo tanto o más que los métodos tradicionales. Igualmente otros autores han investigado la relación entre el tipo de apego adulto y la coherencia en la narración de su propia historia de vida, así como también las relaciones entre las experiencias conflictivas o difíciles y el estilo de narración que presentan los adultos (Newman, 2000; Olness, 2000; Pals, 2001).

En el campo de la investigación educativa, el enfoque narrativo ha abierto una rica gama de posibilidades y pensamos que puede contribuir a comprender mejor cómo los acontecimientos vividos influyen en el desarrollo personal. Concretamente, y como continuación de una investigación anterior (Aierbe, Cortés y Medrano, 2001; Cortés, Aierbe y Medrano, 2002) donde se analizan los dilemas reales contextualizados a través de una adaptación de la entrevista de Colby y Damon (1984), nos hemos planteado indagar a través de una entrevista semiestructurada (véase Anexo) las historias de vida de un grupo de sujetos adultos (35-55 años) y otro grupo de sujetos de tercera edad (mayores de 65 años). Para el trabajo que ahora presentamos, se ha entrevistado a los mismos informantes de la investigación anterior, con el objetivo general de conocer sus ámbitos de desarrollo personal. Al utilizar la entrevista como instrumento de recogida de datos, pretendemos describir e interpretar aspectos del desarrollo de la persona a los que no podemos acceder mediante otras técnicas de investigación.

Compartimos con otros autores la idea de que para acercarnos a los distintos ámbitos de desarrollo resulta más relevante entender la interpretación que la persona realiza de su propia experiencia que poseer información objetiva acerca de la misma. Este hecho explica que, desde la perspectiva cognitiva, se haga hincapié en la importancia de la percepción que tienen las personas en su interpretación personal de la experiencia como factor de incidencia en su desarrollo cognitivo, afectivo y conductual.

Entendemos la historia de vida como la narración de alguna dimensión o segmento de vida de una persona, que se basa en conversaciones o entrevistas. Así las historias de vida orales focalizan hechos, procesos, causas y efectos antes que la propia vida del sujeto o el grupo. El procedimiento más usual es el análisis de contenido, éste se puede realizar en base gramatical o no gramatical, lo cual dependerá de los objetivos mismos de la investigación. Lo fundamental es identificar los valores (signos) y los procesos de significación (valoración). La metodología de las historias de vida facilita el uso descriptivo, interpretativo, reflexivo, sistemático y crítico de documentos de vida que describen momentos puntuales de la existencia, a la vez que dotan de significado e intencionalidad a los mismos (López Barajas, 1996). De alguna manera se puede decir que el relato narrativo nos posibilita integrar nuestros pensamientos, ideas, intenciones y nuestras acciones o conductas, es decir, explicar las complejas relaciones entre lo que pensamos y lo que hacemos.

Características evolutivas del desarrollo adulto

Al tratar de recoger y sistematizar los conceptos claves en el estudio del desarrollo adulto, no existe unanimidad acerca de cuáles son los aspectos más relevantes desde la teoría del ciclo vital. Por un lado, hay autores que admiten cambios cuantitativos a lo largo de todo el ciclo vital, y denominan *desarrollo* a los cambios cualitativos que conlleva la aparición de nuevas capacidades que no se encuentran más allá de la adolescencia. Estos autores entienden que en la edad adulta se puede encontrar una mayor especialización de las capacidades ya adquiridas, sin que se pueda hablar de un verdadero desarrollo. Los representantes más conocidos de esta postura son Flavell y Piaget, dentro del enfoque cognitivo-estructural, que admiten únicamente cambios cualitativos estructurales. Sin embargo, después de la aparición de la psicología del ciclo vital, en las dos últimas décadas, otros muchos autores entienden que existe desarrollo más allá de la adolescencia (Serra, Pérez-Blasco y Viguer, 1994; Brandtstaedter, 1999; Heckhausen, 1999; Molfese, 2000). Es decir, la edad cronológica no es suficiente para dar cuenta de todos los cambios generados en la edad adulta. Los conflictos vitales, las crisis, las transiciones que ocurren en esta etapa de la vida, también nos pueden facilitar la comprensión de los cambios que ocurren. Dichos cambios pueden referirse tanto a aspectos cognitivos, de personalidad y/o temperamento, como a aspectos sociales. Todos ellos se están investigando en la actualidad, sobre todo en lo que se refiere a los cambios interindividuales e intraindividuales (Smith y Baltes, 1999).

Desde el enfoque del ciclo vital, las transiciones se entienden como sucesos que poseen un cierta carga volitiva. Por ejemplo, cuando se decide comenzar una carrera universitaria, ser madre, cambiar de trabajo, etc. Hay que señalar en primer lugar, tal y como explica Moreno (1996), que las transiciones se pueden generar por causas internas a nosotros, como por ejemplo las ocasionadas por las influencias biológicas, o por causas externas o sociales, como por ejemplo, de-

cidir formar una familia monoparental. En segundo lugar, no existe un perfil universal respecto a la manera de responder ante los distintos acontecimientos. Encontramos una gran variabilidad en la manera de reaccionar a los distintos cambios, ya sean internos o externos.

Las transiciones generan cambios en las relaciones que establecemos con nuestro entorno, así como cambios en el interior de cada persona. En realidad, se trata de *momentos de prueba* en los que la persona tiene que adaptarse a nuevas situaciones, cambios de rol, y responsabilidades a asumir, que suponen conflictos importantes entre etapas de mayor estabilidad. Desde esta perspectiva, no hay que entender el conflicto como un agente desestabilizador, sino más bien como motor del desarrollo. Algunos autores defienden tanto desde una postura clínica, como evolutiva, que hay determinados momentos en la vida de las personas en los que se producen cambios estructurales generados por los propios conflictos o crisis. El conflicto en sí mismo conlleva la necesidad de adaptar nuestras conductas a las distintas situaciones (Slaikeu, 1988, Díaz-Aguado, 1997).

Dichas transiciones, a su vez, pueden ser de dos clases: las del desarrollo o evolutivas y las circunstanciales de la propia vida. Las del desarrollo se relacionan con el paso de una etapa a otra, suelen ser predecibles, por lo que resulta más fácil poder prever los efectos que generarán en cada momento. Por ejemplo, el nacimiento del primer hijo en una pareja joven. Las circunstanciales son imprevistas, no ocurren de acuerdo a lo normativo, y por esta razón resulta más difícil poder intervenir para amortiguar el estrés que ocasiona este tipo de acontecimientos. Por ejemplo, la muerte repentina de uno de los cónyuges en los primeros años de vida en común. Estos dos tipos de transiciones recorren el ciclo vital y explican cada curso individual biográfico (Serra y otros, 1988). Las transiciones familiares ofrecen al adulto, como veremos en el análisis de nuestros datos, una de las mejores oportunidades de realizarse como persona, y le hacen capaz de asumir con dignidad el propio estilo de vida que sus propias circunstancias le han impuesto.

La gran importancia que están adquiriendo las experiencias no normativas, así como el aumento de ellas en la edad adulta, y el hecho de que la fuerza de los acontecimientos normativos relacionados con la edad disminuya, explica que el desarrollo no siempre pueda ser comprendido en términos de secuencias evolutivas, organizadas y tendentes hacia una dirección. Esto no conlleva necesariamente la interpretación de que durante la etapa adulta el desarrollo sea impredecible o caótico (Palacios, 1999), sino de que continúan produciéndose gran cantidad de cambios psicológicos intraindividuales, más allá de la adolescencia.

Dentro de esta perspectiva teórica algunos autores del ciclo vital, a partir de la investigación de Riegel (1981), apoyan la existencia de cambios estructurales en los aspectos cognitivos de la vida adulta. Así manifiestan que la reminiscencia y reconstrucción de la propia vida, de la misma manera que las memorias autobiográficas, son ejemplos de la emergencia tardía de nuevos sistemas cognitivos después de la adolescencia (Serra *et al.*, 1994). Incluso se formula una quinta etapa del desarrollo, la de las operaciones dialécticas, donde se pue-

den encontrar otras formas de inteligencia. Por ejemplo, la destreza o sabiduría son dos aspectos importantes que están en vías de estudio.

En la explicación acerca del desarrollo que Erickson (1980) nos ofrece a través de las ocho edades del hombre, poniendo gran énfasis en los procesos de tipo psicosocial, al referirse a la edad adulta, recoge la *generatividad versus estancamiento* y la *integridad del yo versus desesperación* como las características más importantes de esta etapa. Por generatividad entiende la preocupación por establecer y guiar a las nuevas generaciones. Este concepto incluye la *productividad* y la *creatividad*, pero no pueden remplazarlo. La generatividad constituye una etapa básica tanto en el desarrollo psicosocial como en el psicosexual, aunque el deseo de tener hijos no es suficiente para alcanzar la generatividad. Tal y como analizaremos posteriormente, el cuidado de los hijos y la creación de una familia son los acontecimientos vitales más importantes para los adultos entrevistados en este trabajo.

Respecto a la *integridad del yo*, dice:

«Sólo el individuo que en alguna forma ha cuidado de cosas y personas y se ha adaptado a los triunfos y desilusiones inherentes al hecho de ser generador de otros seres humanos, o el generador de productos e ideas, puede madurar gradualmente el fruto de estas siete etapas» (Erickson, 1980, p. 241).

Al referirse a la integridad, este autor señala también la aceptación por cada persona del ciclo de la vida como algo único que no permite ninguna sustitución. A pesar de que la persona es consciente de que existen otros estilos de vida, que otorgan significado al esfuerzo humano, el adulto que posee la característica de identidad del yo asume con dignidad su modo de vivir, contra toda amenaza física y económica. Como podremos observar en el análisis de nuestros datos, una gran mayoría de sujetos entrevistados manifiesta un grado muy elevado de satisfacción respecto a su propio estilo de vida, no mostrando ningún deseo de cambiarla, en caso de poder hacerlo.

De acuerdo con Erickson, una pérdida de integración del yo acumulada se suele expresar en el temor a la muerte. En nuestros datos, ningún sujeto ha manifestado a lo largo de la entrevista dicho temor. Para convertirse en un adulto maduro, es necesario desarrollar las cualidades que conllevan la integridad del yo. A su vez, esta actitud implica una integración emocional que permite la participación en las distintas instituciones culturales. De cualquier manera, los contenidos psicosociales de Erickson representan un tipo de componentes que intervienen en el desarrollo, pero se pueden encontrar otros muchos y no todos ellos siguen la misma lógica ni la misma secuencia evolutiva (Palacios, 1999).

En definitiva, lo que en términos generales denominamos madurez no es unidireccional ni unidimensional. Si tenemos que conceptualizar la madurez como constructo, estamos de acuerdo con Serra y Zacarés (1991) en que es necesario describirla como un proceso dialéctico. Dicho proceso se entiende:

• *Entre el pasado, el presente y el futuro de la persona.* Las personas maduras son capaces de asumir su pasado, con sus fracasos y sus éxitos, con una proyección de futuro desde su situación actual. De manera que se aceptan los

condicionantes propios de su contexto y educación desde el punto de vista biográfico, sin resentimientos y tratando de potenciar sus capacidades en los distintos ámbitos vitales (familia, ocio, trabajo, bienestar personal, etc).

- *Entre lo aprendido y lo nuevo.* Las personas maduras son capaces, a partir de sus conocimientos previos, de generar nuevas ideas de forma constructiva y creativa. Esta capacidad por innovar y crear nuevas maneras de enfrentarse a las distintas situaciones de la vida se manifiesta tanto en el ámbito laboral, como en el personal.

- *Entre la estabilidad y el cambio.* Una vez que la persona madura ha construido su propia identidad, ésta se mantendrá a pesar de los distintos cambios a los que el transcurso de la vida nos expone. El propio proceso evolutivo comprende diferentes cambios a lo largo del ciclo vital que deben ser integrados en el estilo personal de cada individuo sin distanciarnos de la estabilidad adquirida.

- *Entre la interacción de los cambios biológicos, psicológicos y sociales.* Desde el punto de vista biográfico (Heckhausen, 1999), en ocasiones no resulta fácil integrar los cambios producidos por la propia biología, ya que conlleva la necesidad de cuidarse de una manera diferente a como se hacía en etapas anteriores. Por ejemplo, hacer una dieta rigurosa, realizar más ejercicio físico, mayores controles médicos, etc. Igualmente el hecho de aceptar los cambios físicos del propio cuerpo y las limitaciones que en algunas ocasiones conllevan, exige un ejercicio de madurez. Es importante que exista un ajuste o armonía entre los cambios biológicos y los psicológicos. Una disarmonía entre dichos cambios puede producir cierto desajuste social, dado que la propia estructura social posee sus normas de funcionamiento, tiempos, y expectativas que deben tener en cuenta el resultado del ajuste biológico y psicológico en el transcurso de la vida adulta.

- *Entre el equilibrio del concepto de sí mismo y los cambios de rol.* Es una característica de la madurez saber mantener un equilibrio respecto a nuestra propia manera de ser, actuar, resolver las distintas situaciones conflictivas y las modificaciones que los diferentes contextos y roles que tenemos que ejercer nos exigen. Si por autoconcepto entendemos tanto la percepción o pensamiento que cada individuo tiene sobre sí mismo, como el grado de autoconocimiento que posee (Marsch, 1990) formado en la interacción con los diferentes contextos de desarrollo, es importante que éste se mantenga estable en el desempeño de los distintos roles. Es decir, cuando nos comportamos como profesionales, padres, hijos, amigos, compañeros o jefes, debemos mantener un cierto estilo o talante que refleje nuestra manera de ser a pesar, o más bien, por encima de las circunstancias.

- Y, por último, *entre la masculinidad y feminidad como aspectos complementarios.* El hecho de poder desempeñar indistintamente tareas que tradicionalmente han sido asignadas a uno u otro género es otra de las características de la persona madura. Es importante destacar que la creciente incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar ha favorecido un mayor equilibrio de poderes y división de tareas en los contextos domésticos. Normalmente el escenario familiar se altera con el acceso de la mujer al trabajo en situaciones similares a las del varón (Iglesias de Ussel, 1990). Todos estos cambios sociológicos están favoreciendo que, en la actualidad, los papeles tradicionales asignados al hombre y a la

mujer tiendan a complementarse y no se perciban como excluyentes dentro de un desarrollo maduro.

Sin embargo, a pesar de entender la madurez como un proceso dialéctico, uno de los aspectos más relevantes para poder explicar la continuidad en las trayectorias de vida es el significado de algunos procesos cognitivos. Sobre todo, aquellos que están relacionados con las habilidades de procesamiento de la información social y, en particular, los modelos de uno mismo y de las relaciones que surgen en torno a los estilos de apego. Distintas investigaciones realizadas con adultos demuestran que las personas que en sus narraciones relatan haber tenido un apego seguro manifiestan un mayor esfuerzo por dar coherencia a su experiencia de vida (Moreno, 1996; Newman, 2000).

En resumen, dentro del marco de la teoría del ciclo vital, se va a indagar en los relatos de experiencia de un grupo de adultos con el fin de conocer sus ámbitos de desarrollo personal. A continuación, se expone la parte empírica de esta investigación donde se presentan tanto la metodología empleada como los resultados obtenidos.

Método

Como ya se ha señalado anteriormente, este trabajo forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo general es conocer, desde el enfoque narrativo, los relatos de experiencias de un grupo de sujetos adultos y otro de tercera edad. Aquí se presentan parte de los datos correspondientes al grupo de adultos.

Como objetivos específicos se plantean:

1. Comprobar que los factores personales y contextuales influyen en los relatos de experiencia narrados por los sujetos adultos.
2. Describir y comprender los fracasos y las crisis que se atraviesen a lo largo del ciclo vital como una oportunidad para el crecimiento y la madurez personal.
3. Comprobar que una actitud de coherencia personal ante los distintos acontecimientos vitales aporta un bienestar personal.
4. Conocer si los acontecimientos sociopolíticos estructuran o conforman el desarrollo personal y las opciones de vida.
5. Comprobar que la creación de la propia familia ayuda a relativizar los conflictos vitales.
6. Relacionar la profesión/trabajo con nuestro crecimiento personal.
7. Conocer si la implicación en organizaciones sociales, de tipo voluntario y de ayuda a los otros, proporciona una satisfacción personal.

Participantes

Con el fin de poder comprobar los objetivos anteriores, se entrevista a 40 adultos con edades comprendidas entre 35-55 años. Los sujetos entrevistados

pertenecen a las Comunidades de Aragón (20 personas) y del País Vasco (20 personas). Concretamente, los datos se obtienen en Benasque (Huesca) y en Fuenterrabía (Guipúzcoa). La elección de estos dos lugares se ha hecho en función de buscar un contexto lo más similar posible. El nivel educativo y cultural de los sujetos es similar en ambas poblaciones, siendo de tipo medio (estudios primarios y secundarios). Se seleccionan los mismos sujetos entrevistados en una investigación anterior, donde las firmantes de este trabajo indagaron a través de una entrevista semiestructurada los dilemas reales de estos mismos adultos en el marco del enfoque cognitivo-evolutivo del desarrollo moral. Para la obtención de la muestra se acudió a centros escolares de Educación Secundaria, donde también se entrevistó a los alumnos para el trabajo anterior, y a partir de los mismos se contactó con sus padres para la submuestra de adultos que ahora retomamos.

Procedimiento

Para la realización de esta investigación se han seguido las siguientes fases, tal y como se puede observar en la Figura 1.

1. *Planificación.* En esta primera fase se decide la muestra y se establecen bien los contenidos de lo que concretamente se quiere investigar. En nuestro trabajo, se establece un guión de entrevista semiestructurada que nos facilite la indagación en los relatos de experiencia. La entrevista, que se anexa al final del artículo, se plantea de manera semiabierta, con flexibilidad para indagar en nuevos datos a partir de las respuestas; en este sentido no es una entrevista dirigida. Para la elaboración de la entrevista se han tenido en cuenta las fuentes bibliográficas consultadas que anteriormente han realizado trabajos en esta línea y, posteriormente, se ha realizado una prueba piloto a tres sujetos adultos que no han participado en la investigación con el fin de pulir las preguntas iniciales.

2. *Investigación reflexiva.* En esta fase es muy importante motivar a los informantes hacia la reflexión, con el fin de recoger la mayor información posible. Hay que tener en cuenta que los sujetos ya habían participado en una investigación anterior. Por ello, antes de comenzar a recoger su historia de vida, se ha realizado un primer sondeo a partir del dilema real elicitado por cada adulto entrevistado en el trabajo anterior. Esto ha hecho que de alguna manera haya resultado más fácil establecer el clima de confianza y motivación necesario en este tipo de trabajos. En nuestro caso las entrevistas han sido realizadas por dos de las firmantes de este artículo. Todas las entrevistas se graban en magnetófono para su posterior transcripción, categorización y corrección interjueces. La duración media de las entrevistas ha sido de 45 minutos aproximadamente y la mayoría de ellas se han realizado en locales comunitarios. En cuanto al protocolo de pasación, las instrucciones que se siguieron pueden agruparse en tres momentos o partes diferenciadas de la entrevista. En un primer momento se recogen los datos personales y se introduce al informante en el relato de vida recordando el dilema real así como los éxitos, fracasos y acontecimientos más significativos referidos por él en la investigación anterior. A continuación, en la segunda parte, se insta al entrevistado a que relate su historia de vida comen-

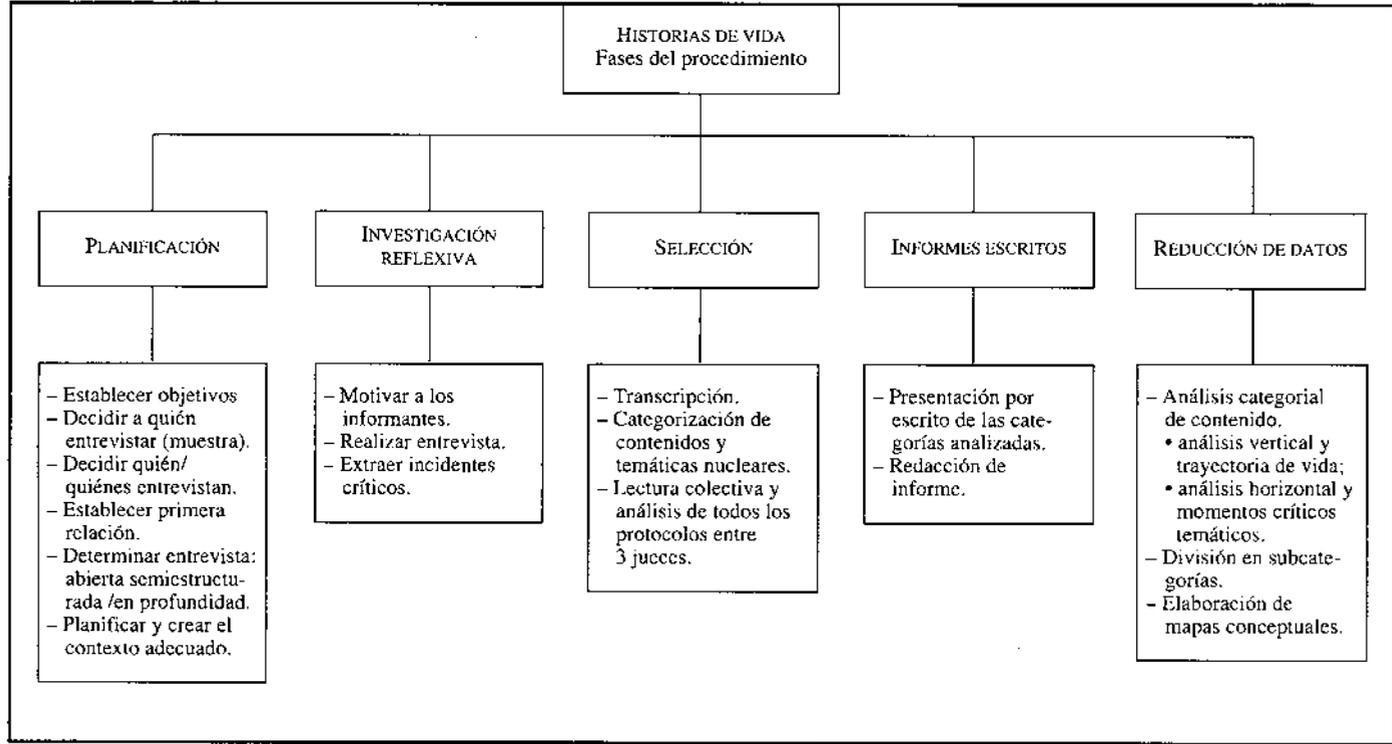


Figura 1. Fases del procedimiento.

zando por la parte de «cronología» y, finalmente, se continúa con las cuestiones de la tercera parte.

3. *Selección.* Se refiere a la categorización de los contenidos y temáticas más nucleares. Resulta imprescindible ordenar toda la información y entresacar las categorías de análisis o núcleos temáticos. Las categorías se han depurado teniendo en cuenta dos criterios: el de experimentación y el criterio teórico (recurrir a la teoría existente). En esta fase se trata de sistematizar lo esencial de los relatos y establecer los ámbitos más básicos. Como expresan García Jiménez *et al.* (1994) la limitada capacidad humana para procesar grandes cantidades de información hace necesaria su reducción a unidades elementales, sencillas de analizar, pero comprensivas, relevantes y significativamente densas. Las tres actividades básicas han sido: separar, clasificar y sintetizar. En una primera selección se establecen diez núcleos de análisis, que han supuesto la identificación de la siguiente lista de temas o dimensiones: *cronología (ámbitos vitales), circunstancias sociopolíticas, desarrollo personal, éxitos y fracasos, coherencia personal, ocupación laboral, familia, satisfacción personal, coherencia con principios y participación social.* Estas diez dimensiones o núcleos de análisis se obtienen a partir de las propias preguntas de la entrevista como se puede observar en el Anexo adjunto al final de este trabajo, así como en la propia revisión de las fuentes bibliográficas consultadas que han realizado trabajos anteriores en esta misma línea, en los que nos basamos para realizar el guión de nuestra entrevista. Es decir, se han tenido en cuenta las categorías ya utilizadas en estudios de otros investigadores de acuerdo con un marco conceptual previo y predefinidas *a priori* por nosotros.

La categorización de todas las entrevistas se realiza entre tres jueces, a partir de la lectura colectiva y análisis de todos los protocolos. En una primera fase se registran todas las respuestas en un cuadro de doble entrada, donde aparecen a la izquierda (vertical) los sujetos y en la cabecera (horizontal) la lista de los diez núcleos de análisis anteriormente señalados. Estos diez núcleos de análisis se reducirán, tal y como se explica en el punto quinto, a tres. Es decir, se ha tratado de hacer más manejable toda la información recogida a través de las quince preguntas del guión de la entrevista, agrupando el contenido en tres grandes núcleos que justifican, a su vez, las gráficas y los mapas conceptuales.

4. *Informes escritos.* Se presentan por escrito las distintas categorías analizadas y se redacta un informe que sea comprendido por los distintos investigadores. Es muy importante que en la redacción se utilice un lenguaje claro y directo, el estilo narrativo puede favorecer la comprensión de lo redactado en el informe. Con el fin de poder comunicar los datos, resulta necesario reagrupar y sintetizar la cantidad de información recogida de forma cualitativa.

5. *Reducción de los datos.* En esta fase en la cual se sintetiza toda la información recogida en los diez núcleos de análisis, explicados en el punto tres (selección), es cuando se reduce la información a los tres grandes núcleos. Siempre teniendo en cuenta, por un lado, las propias preguntas del guión de la entrevista que explican las categorías extraídas, y por otro, la revisión de la bibliografía consultada. Se ha tratado de ordenar toda la información en núcleos más sintéticos, predefinidos *a priori* por nosotros, que puedan dar cuenta de los

relatos narrados por los informantes a través de la propia entrevista. La información recogida a través de entrevistas o textos narrativos resulta un material bruto disperso por lo que, tras la identificación de los temas, se presentan en categorías de codificación (palabras relevantes). En nuestro caso, como se ha explicado anteriormente, el propio guión de la entrevista nos ha facilitado la elaboración de los diez núcleos iniciales que posteriormente se reducen a tres grandes núcleos, determinados por la correspondencia entre objetivos y clases de respuesta. En este proceso de reducción de datos se ha llegado a diferentes niveles de codificación, de manera que las categorías se han dividido en subcategorías tal y como se puede observar en los mapas conceptuales (Figura 3 y Figura 4). Todas las subcategorías que aparecen en los mapas conceptuales, a partir de los núcleos temáticos integridad personal y generatividad, se han extraído íntegramente de las palabras relevantes de todos los protocolos analizados y representan las frecuencias de las distintas respuestas. Dichas frecuencias se señalan en el apartado de presentación de resultados, referidas a las diversas subcategorías que conforman los principales núcleos temáticos.

Durante este trabajo tan laborioso, que aparece esquematizado en la Figura 2, es muy importante manipular y transformar los datos en un todo significativo tratando de mantener la naturaleza textual de los mismos. El proceso ha sido exhaustivo, intentando ser rigurosos y no perder el sentido de la informa-

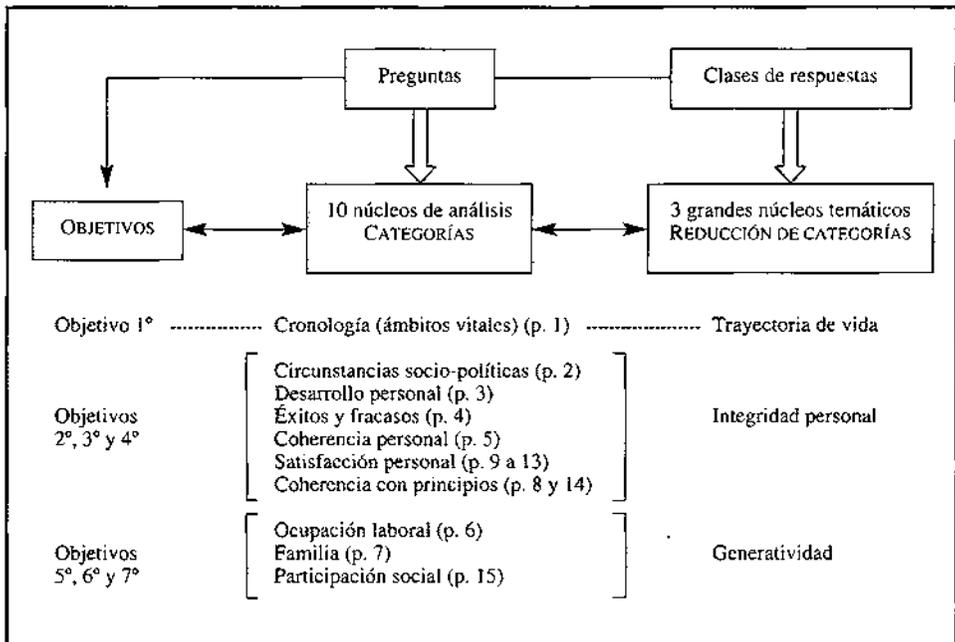


Figura 2. Relación entre objetivos, preguntas y respuestas.

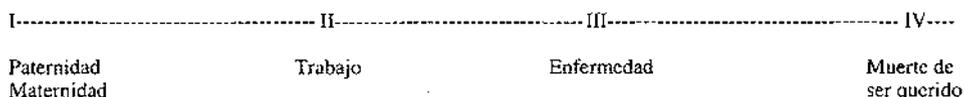
ción recogida. Como ya se ha señalado, los núcleos temáticos se hallan mediante la correspondencia entre objetivos y clases de respuesta. En el primer núcleo (trayectoria de vida) se incluye el análisis de las respuestas que nos facilitan la explicación del primer objetivo de nuestra investigación. En el segundo núcleo (integridad personal) se han incluido los objetivos segundo, tercero y cuarto. Y finalmente el tercer núcleo (generatividad) recoge el análisis de las respuestas que nos dan cuenta del quinto, sexto y séptimo objetivo. Se presenta la información a través de *gráficas y mapas conceptuales* con el fin de poder manejar la gran cantidad de información obtenida, de manera abarcable y operativa.

Presentación de resultados

Trayectorias de vida: las líneas de la vida

En este núcleo se recogen las respuestas correspondientes a las siguientes preguntas: *¿Qué acontecimientos han sido los más importantes en tu vida y cuándo ocurrieron? ¿Cuáles han sido los acontecimientos que en tu vida más te han marcado, o tú piensas que más te han influido en tu desarrollo como persona?*

A través de la Gráfica 1, se puede observar cómo para más de la mitad de la muestra (27 sujetos) en primer lugar aparece el nacimiento de los hijos, seguido de la estabilidad laboral, la enfermedad de un ser querido y finalmente la muerte de algún familiar, como los acontecimientos que más han influido en sus vidas.

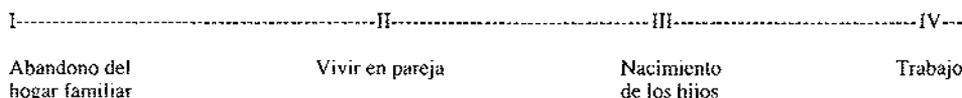


Gráfica 1.

Esta línea representa la mayoría de las respuestas, sin haber encontrado diferencias ni de género, ni entre las dos Comunidades de donde proceden los sujetos entrevistados. Es decir, el hecho de haber sido padres representa el acontecimiento que más ha marcado su vida. Hay que señalar que la entrevista se realiza *a posteriori* y no en el preciso momento en que están viviendo por primera vez su maternidad o paternidad. La fuerza que posee este acontecimiento en la propia trayectoria de vida de las personas adultas, junto con el hecho de ser experimentado por la mayoría de las personas, hace que se convierta en una transición normativa. Lo mismo ocurrirá con la conquista de la estabilidad laboral, que también se concibe como una experiencia social, donde se dan una serie de relaciones con otras personas, más allá de la necesidad de ganar un sueldo. En tercer lugar, las enfermedades aparecen como los acontecimientos que más in-

fluyen en el desarrollo personal, así por ejemplo, un sujeto nos relata: «*la enfermedad fue una experiencia [...] me ha hecho darme cuenta de lo mal que lo pasa la gente, los que están enfermos, lo mal que lo pasan [...] nunca me he visto derrotado, siempre he tratado de mirar hacia adelante*». En algunos casos, la enfermedad les convierte en personas más comprensivas hacia todos los que les rodean. La muerte del cónyuge, de los padres, o/y de los amigos, por este orden, aparecen como hechos relevantes que suponen un antes y un después en la trayectoria vital de los adultos entrevistados.

Otra línea de vida que también aparece en la muestra (9 sujetos) es la representada en la Gráfica 2,



Gráfica 2.

Para este grupo de adultos, el hecho de independizarse del hogar familiar es el acontecimiento que más ha influido en la explicación de su trayectoria vital. Se hace alusión a una primera fase de la vida, aproximadamente hasta los 25 años, donde han vivido citando sus propias palabras «*en las nubes, no sabiendo lo que en realidad era la vida*». Para este grupo de sujetos, a diferencia del anterior, no es el trabajo la segunda dimensión más relevante, sino el compromiso y la responsabilidad que implica vivir en pareja. Se hace alusión, sobre todo, a las responsabilidades compartidas, a la colaboración, a la preocupación de conseguir una estabilidad económica para la familia, así como a la preocupación continua por el otro miembro de la pareja. Esta preocupación se manifiesta por igual en mujeres que en hombres y abarca no sólo al bienestar material sino fundamentalmente al bienestar psicológico. La comunicación fluida, la comprensión y altas dosis de empatía son las dimensiones que más se señalan como necesarias para lograr el equilibrio en la pareja. El nacimiento de los hijos aparece en tercer lugar, muy unido a la vida en pareja, pero priorizando ésta. Este grupo de adultos, la mayoría de los cuales tiene hijos adolescentes, da mucha importancia al equilibrio y a la madurez de la pareja para poder, a su vez, atender y educar a sus hijos con una mayor calidad de vida. En su descripción cronológica, ubican el trabajo en el último lugar. Para los sujetos que aparecen representados en la Gráfica 2 la dimensión trabajo posee un componente instrumental, es decir, no se relaciona tanto con el desarrollo profesional y personal sino con la necesidad de lograr un medio de vida. En general, estos adultos no están satisfechos con el trabajo que realizan.

Finalmente, el resto de los sujetos (4) describen su trayectoria de vida tal y como aparece representada en la Gráfica 3. Es preciso destacar que, a diferencia de los dos grupos anteriores, para ellos el trabajo, «*encontrar su primer trabajo*», ha sido el acontecimiento que más ha marcado sus vidas. Al referirse al trabajo, no lo hacen únicamente desde una dimensión pragmática sino que se re-

fieren a la oportunidad que les brindó su primer trabajo de realizarse personalmente, de formarse y, en definitiva, de darles la oportunidad de madurar. En algunos casos, el trabajo les ha exigido la necesidad de estudiar, aprender, compartir sus éxitos y fracasos con otros compañeros, etc. Así, una mujer nos relata: *«siempre me ha gustado estar fuera trabajando, cambias de chip, he aprendido administrativo e informática, me gusta mucho aprender porque siempre hay cosas nuevas, sobre todo en informática»*. En la vida de estos sujetos aparece en segundo lugar el matrimonio, seguido del nacimiento de los hijos y el fallecimiento de seres queridos en el último, como los acontecimientos más importantes para ellos. A diferencia del primer grupo, no es la enfermedad sino la muerte de un ser querido (la mayoría de las veces de sus progenitores) el hecho que más sufrimiento les ha causado y les ha hecho reflexionar sobre el significado de la propia existencia.



Gráfica 3.

De acuerdo a nuestros objetivos, se puede concluir que son, sobre todo, los factores personales los que más influyen en la experiencia narrada por los sujetos. El hecho de convertirse en padre o madre, así como el de establecer un vínculo estable con otra persona a través del matrimonio, son los acontecimientos que más les han influido a lo largo de su desarrollo vital. Son sucesos secuenciales, dado que ocurren y se presentan en el curso de la vida. En los tres grupos siguen un cierto orden pero podemos comprobar que dicho orden varía en los tres grupos. Estos acontecimientos vitales repercuten primordialmente a nivel individual y son normativos, ya que ocurren a la mayor parte de los sujetos entrevistados de una misma generación. Lo que varía en nuestro estudio es el orden de aparición en cuanto a la importancia que conceden a un acontecimiento frente a otro.

Integridad personal

En este núcleo se recogen las respuestas correspondientes a las siguientes preguntas: *¿Crees que las circunstancias sociales y políticas que has vivido, o atravesado, han influido en tu vida? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Te sueles comportar de acuerdo a lo que tú piensas o cedes a las presiones de los demás? ¿Cuándo te comportas de acuerdo a lo que tú piensas te surge algún conflicto o te sientes mejor? ¿Qué te ha mantenido firme ante las dificultades? ¿Cuándo y cómo piensas que puedes, en tu vida, sentirte mejor contigo mismo? ¿Qué es lo que harías diferente en tu vida si pudieras volver a vivirla? ¿Qué cambiarías de tu vida, para vivir más de acuerdo con lo que tú piensas que puede contribuir a tu desa-*

rrollo personal? ¿Hay mucha diferencia entre cómo vives y cómo te gustaría vivir? ¿Qué te ha mantenido firme ante las dificultades?

A través de la temática de *integridad personal* se han agrupado cuatro grandes categorías en el proceso de reducción de datos. Entendemos por integridad personal la aceptación que cada persona posee de su propio ciclo vital y, a través del mapa conceptual recogido en la Figura 3, vamos a tratar de explicar las categorías y subcategorías analizadas para este núcleo temático.

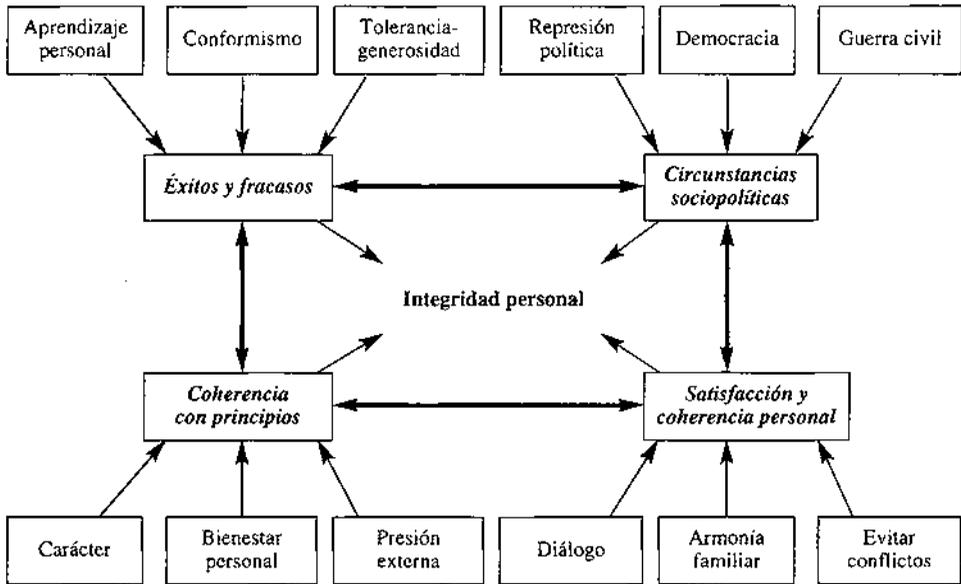


Figura 3. Mapa conceptual para el núcleo temático: integridad personal.

Como se puede observar en la Figura 3, los éxitos y los fracasos, las circunstancias sociopolíticas, la coherencia con los propios principios y la satisfacción-coherencia personal son cuatro categorías que nos permiten ordenar y clasificar todo el material correspondiente a los objetivos segundo, tercero y cuarto de nuestro trabajo.

Comenzaremos por señalar que tanto los *éxitos* como los *fracasos* representan para el 70% de los entrevistados una oportunidad para el aprendizaje personal. Así, señalan de acuerdo a sus propias palabras: «*te conoces más a ti misma, te hacen reflexionar, superarte, aprendes a hacer mejor las cosas, etc.*». En cierta manera, sobre todo, los fracasos para estos sujetos suponen una fuente de progreso. El propio conflicto se convierte en motor del desarrollo al preguntarse y reflexionar el porqué las cosas no se han desarrollado como ellos pensaban. Para un 20% de los sujetos los éxitos y fracasos les facilitan el desarrollo de actitudes

como la tolerancia y la generosidad. Es decir, les posibilita tanto la comprensión de otras personas (adopción de perspectivas), como la humildad, la ayuda y la confrontación con otros adultos. Este grupo de sujetos entiende que es a través de los fracasos y éxitos cuando mejoramos como personas. Sin embargo, para el 10% restante únicamente generan conformismo. Así, nos relatan que: «*aprendes que la gente no es lo que parece, y te vas resignando*». Se observa que, a diferencia de las respuestas anteriores, para estos sujetos los éxitos y fracasos no representan ninguna oportunidad ni de crecimiento ni de aprendizaje personal. Más bien les fomentan actitudes de resignación, así como una cierta pasividad.

Respecto a otra de las categorías recogidas, *circunstancias sociopolíticas*, tal y como queda reflejado en el mapa conceptual, en algunos casos han generado represión política (40%), y para otro grupo de entrevistados el contexto democrático actual ha propiciado mayores cotas de libertad (30%). Finalmente, a un 20% la Guerra civil les obligó a abandonar su tierra. También aparece un 10% de sujetos a los que las circunstancias sociales y políticas vividas no les han influido en sus trayectorias vitales. Por un lado, para un grupo de sujetos (la mayoría pertenecientes a la muestra vasca) la represión política ha supuesto no poder enseñar y/o aprender en su lengua, el euskara; sentirse amenazados por mantener ideas diferentes; no opinar en público, etc. Estos sujetos se están refiriendo a la época del final de la dictadura, hacia mediados de los años setenta, lo que supuso por ejemplo el proceso de Burgos en el ambiente preuniversitario que entonces vivían. Por otro lado, para otros, la llegada de la democracia ha significado más libertad, personal e institucional. Describen la pluralidad de ideas y el hecho de haber logrado mayores cotas de autonomía como las características que más han influido en sus vidas. La Guerra civil, para un pequeño número de entrevistados, supuso la necesidad de emigrar a otros países, aunque esta circunstancia no siempre genera malestar.

Igualmente, la *satisfacción y coherencia personal* es otra de las categorías incluidas en el ámbito de la integridad personal. Aunque, cuando los adultos manifiestan su satisfacción personal, algunos (el 40%) lo logran a través del diálogo como instrumento que facilita el respeto a los distintos intereses en conflicto y el respeto a las personas; otros (el 40%) como un medio de encontrar la armonía familiar cediendo, en algunas ocasiones, sus propios derechos. La evitación del conflicto es para el 20% de los adultos entrevistados la razón más relevante y que mejor explica el logro de la satisfacción personal. Es decir, no siempre es el diálogo lo que guía la búsqueda del consenso, sino aspectos probablemente más pragmáticos o más reales en la vida diaria de nuestros sujetos como es conseguir un buen ambiente familiar. Para lo que se hace necesario callar, ceder, condescender, etc. e incluso ciertas dosis de sacrificio personal. A pesar de que, como se ha explicado anteriormente, las crisis y fracasos pueden resultar una oportunidad para crecer personalmente, para algunos sujetos el hecho de evitar los conflictos les genera mayores cotas de bienestar personal, aun a costa de: «*no decir lo que piensas, para evitar mayores problemas*». Esta clase de argumentos se repiten con frecuencia en las entrevistas analizadas.

Finalmente, la *coherencia con los propios principios*, la cuarta categoría incluida en la temática de la integridad personal, posibilita en una gran mayoría

de entrevistados (el 65%) bienestar personal, al actuar de acuerdo a lo que ellos piensan o creen que es la manera más correcta de comportarse. Para estos sujetos, aunque resulta costoso, el hecho de ser coherentes y hacer «*lo que deben*» les proporciona más bienestar que amoldarse a las situaciones o actuar por intereses, ya que cuando no actúan de acuerdo a sus principios aparecen sentimientos de malestar o de culpa. Sin embargo, son las presiones externas (en el 20% de los casos) y el propio carácter o temperamento (en el 15% restante) lo que impide que algunas personas sean coherentes con sus principios y mantengan la integridad personal. Cuando hablan de presiones externas, se refieren a las consecuencias negativas o costes personales que pueden conllevar el hecho de opinar o actuar de acuerdo a lo que ellos piensan. Por ejemplo, «*si son conflictos menores, suelo ceder; procuro sumar y buscar las cosas positivas, muchas veces se produce más tensión si quieres mantener a toda costa lo que piensas*». También un temperamento excesivamente impulsivo, o en otros casos inhibido, es la razón por la cual las personas no pueden mantener una coherencia con sus principios. El carácter, entendido como la tendencia a comportarnos de una determinada manera, es explicativo, en algunos casos, de la ausencia de coherencia entre nuestros principios y nuestra manera de comportarnos.

En síntesis, a través de estas categorías y las subcategorías correspondientes, hemos tratado de entender cómo las personas construyen y aceptan su propio ciclo vital dentro del contexto que les ha tocado vivir. De acuerdo a nuestros datos, se puede afirmar que el grupo de adultos entrevistados manifiesta un alto grado de satisfacción y aceptación de su trayectoria vital. En general, asumen el pasado con sus éxitos y fracasos, a la vez que aceptan el presente con bastante proyección de futuro, cada uno desde su situación. Desde el punto de vista biográfico tampoco aparecen grandes frustraciones o resentimientos.

Preocupación generativa

En este núcleo se recogen las respuestas correspondientes a las siguientes preguntas: *¿El tipo de trabajo que realizas, facilita tu desarrollo como persona? ¿En qué sentido? Dentro de tus prioridades en la vida, ¿la familia qué lugar ocupa? ¿Participas o has participado en alguna organización o asociación que suponga la ayuda directa o indirecta a otras personas? ¿Por qué crees que hay personas que están implicadas en asociaciones u organizaciones de ayuda a los demás? ¿Piensas que esas personas están más satisfechas con su vida o no tiene ninguna relación?*

A través del mapa conceptual recogido en la Figura 4, se explican las categorías y subcategorías analizadas para este núcleo temático, que hemos denominado *generatividad*. Entendemos por generatividad la preocupación por guiar a las nuevas generaciones, así como el enriquecimiento de la persona en su relación con los demás. Aunque, como señala Erikson, el mero hecho de tener hijos o desear tenerlos no garantiza alcanzar la generatividad.

Como se puede observar en la Figura 4, la familia, la ocupación laboral y la participación social son tres categorías que nos permiten ordenar y clasificar

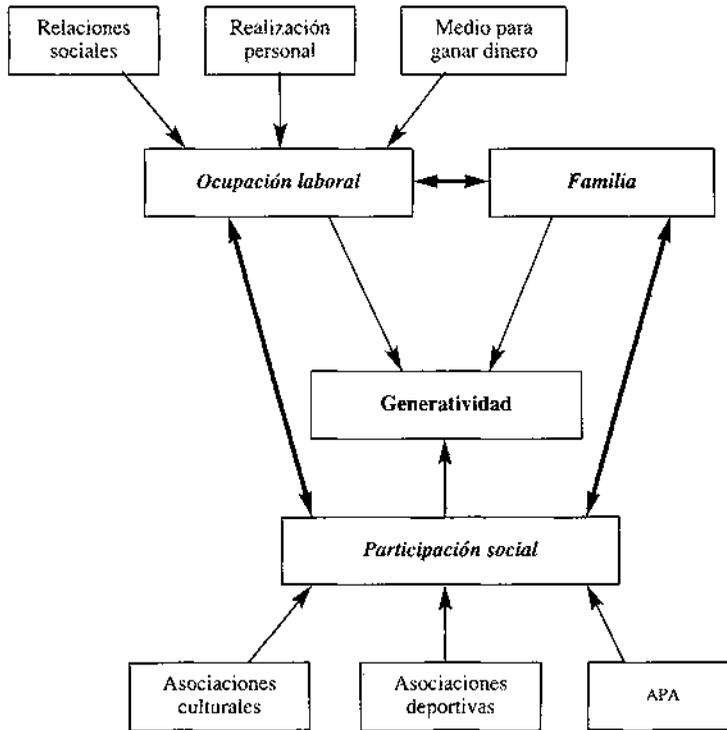


Figura 4. Mapa conceptual para el núcleo temático: generatividad.

todo el material correspondiente a los objetivos quinto, sexto y séptimo de nuestro trabajo.

Comenzaremos por señalar que la *familia* supone, para casi todos los sujetos entrevistados (un 95%), la primera prioridad en su vida. Hay que exceptuar dos adultos, que señalan la amistad en primer lugar. Cuando se refieren a la familia, señalan la creada por ellos como fuente de equilibrio y crecimiento continuo, diferenciando la familia extensa (familia política, abuelos, tíos, etc) con la que, a veces, no mantienen una relación tan profunda como en la suya propia. Incluso, esta última en ocasiones supone más tensión que equilibrio. Extractando sus propias palabras, una mujer nos dice: «*la familia es lo básico, tener una buena relación para luego darte fuera, poder hacer también cosas por otros*». También aparece en sus relatos la idea de familia como «*puerto seguro*» al que acudir cuando existen problemas. En este caso, no se puede relacionar con la generatividad sino con la seguridad personal que aporta el hecho de sentirse arropado por un grupo de personas que te aceptan incondicionalmente.

Otra categoría que hemos establecido para explicar la generatividad es el tipo de *ocupación laboral*. El trabajo genera realización personal en el 35% de

los entrevistados, relaciones sociales y un medio para evadirse en otro 35% de adultos y, finalmente, un 30% de sujetos explican que su ocupación laboral les proporciona simplemente un medio para ganar dinero e incluso frustración. De alguna manera, se puede afirmar que a una gran mayoría de este grupo de adultos el trabajo les ofrece una oportunidad de crecer como personas, a la vez que les posibilita un enriquecimiento constante tanto a nivel de «*nuevos contenidos a aprender*» como de «*conocimiento de personas y un mundo de relaciones*».

La *participación social* en alguna asociación u organización que suponga ayuda directa o indirecta a otras personas, en general, proporciona un alto grado de satisfacción y la sensación de bienestar que da preocuparse o ayudar a otros. Aunque, hay que destacar que el 30% de los adultos entrevistados no participa en ninguna organización de ayuda. En algunos casos porque no les gusta, y en otros (la mayoría) les gustaría pero carecen del tiempo material para hacerlo. Los que responden positivamente se reparten casi por igual entre las APA, las asociaciones culturales y asociaciones deportivas. Esta participación les hace sentirse mejor con ellos mismos y no percibirse tan estancados o pobres en el sentido personal. Tal y como señala Erikson: «*el hombre maduro necesita sentirse necesitado y la madurez necesita la guía y el aliento de aquello que ha producido y que debe cuidar*» (1980, p. 240).

De alguna manera se puede afirmar que la familia, la ocupación laboral y la participación social en distintos contextos, favorecen mayores cotas de satisfacción personal en los adultos, a la vez que otorgan un sentido y significado a la propia existencia.

Reflexiones finales

Desde una perspectiva contextual, creemos que el desarrollo es un proceso recíproco y bidireccional, donde las personas son influidas por su propio contexto, a la vez que participan en la construcción del mismo (Vygotski, 1978; Baltes *et al.*, 1980).

Respecto a los datos recogidos en este trabajo con población adulta, hemos comprobado que la maternidad y la paternidad aparecen como una de las transiciones normativas más importantes a lo largo del ciclo vital; aunque no siempre aparece como el acontecimiento más importante en el desarrollo de la persona. El hecho de independizarse del hogar familiar o encontrar trabajo son acontecimientos vitales tan importantes como el ejercicio de la paternidad para los sujetos entrevistados. En contraste con otras investigaciones, el hecho de convertirse en padre o madre no representa necesariamente una crisis o un proceso potencialmente estresante, tal y como defienden algunos autores (Cowan y Cowan, 1997). Este acontecimiento, a pesar de ser una transición normativa, no representa un hecho uniforme para todos los sujetos. Hay que destacar que existe un conjunto de factores relacionados con la ecología del sistema familiar que puede explicar las distintas direcciones que siga dicho proceso y la forma en que se asuma esta transición (Moreno, 1996). De acuerdo a nuestros datos, se puede

afirmar que las variables personales y contextuales influyen en los relatos de experiencias narrados por los adultos entrevistados.

En términos generales, los éxitos y los fracasos desde el punto de vista biográfico se experimentan como una fuente de progreso personal. Es decir, representan una oportunidad para madurar personalmente. Estos datos confirman las primeras hipótesis psicológicas sobre el papel del conflicto como motor del desarrollo. La corriente denominada Psicología de la Actividad sostiene que el conflicto debe ser analizado como un constructo dinámico, constructivo e irreductible. Se asume que la cognición y la emoción son dos aspectos que interactúan en el desarrollo de la persona. El conflicto generado por un fracaso o una crisis conlleva la necesidad de acomodarnos a nuevas situaciones y reajustar nuestras expectativas, en ocasiones poco realistas, a nuestras verdaderas posibilidades. La mayoría de las crisis y fracasos relatados se refieren a transiciones circunstanciales en la vida de las personas. Son crisis no previstas en el desarrollo y por lo tanto impredecibles, pero que explican el curso individual de cada adulto.

Por otro lado, la tendencia a comportarse de acuerdo a los principios que cada uno posee proporciona altas cotas de bienestar personal. Aunque son la presión externa y el carácter las variables que más intervienen para que, en algunas ocasiones, no exista dicha coherencia. También es importante destacar que la mayoría de los sujetos presenta un alto grado de satisfacción respecto a la vida que lleva. Este aspecto bien puede ser interpretado como una característica de madurez personal, o bien como efecto de *deseabilidad social*, al haber utilizado la entrevista como instrumento de recogida de datos. En cualquier caso, sí se puede extraer de nuestros datos que los adultos entrevistados tienden a aceptar su ciclo vital como algo individual que no cambiarían en caso de poder hacerlo. Parece, por lo tanto, que en la etapa de madurez los adultos intentan encontrar cierto sentido a sus propias vidas y luchan por no caer en una orientación de rigidez respecto a su propias trayectorias (Clemente, 1996). En esta misma línea de resultados, Gove *et al.* (1989) encuentran a través de entrevistas semiestructuradas de autoevaluación que el desarrollo adulto es autopercebido como un proceso de maduración psicológica. Esta sobreestimación de nuestro propio recorrido vital puede corresponder al hecho de que las personas sanas tienden a distorsionar levemente la información en una dirección positiva (Avia, 1995).

Las circunstancias sociopolíticas han influido en su integridad personal. Sin embargo, no han conformado su desarrollo u opciones de vida tanto como lo han hecho los siguientes acontecimientos personales: paternidad/maternidad; vivir en pareja; encontrar un trabajo; enfermedad o muerte de un ser querido. En definitiva, estos últimos sucesos son los que estructuran el desarrollo personal. Estos resultados confirman numerosas teorías que describen la estructuración de la vida adulta a partir de dos parámetros centrales: la familia y el trabajo (Serra *et al.*, 1989).

En referencia a nuestros datos, igualmente se puede concluir que la familia como institución (en la mayoría de los casos se refieren a la familia nuclear) conforma un contexto de desarrollo idóneo para el adulto. Es decir, no sólo ayuda a relativizar los conflictos vitales sino que aporta amistad, afecto, compañía y, sobre todo, favorece la procreación generativa. En este sentido, se puede

comprobar que la madurez no puede alcanzarse a nivel individual y la familia ofrece una oportunidad única para el desarrollo de la misma (Serra *et al.*, 1998). En este contexto, el consenso se entiende como la necesidad de lograr acuerdos entre las personas que conforman su ambiente más próximo, intentando a través del diálogo lograr la armonía familiar. Buscar este consenso supone, a veces, un sacrificio que compensa personalmente por los beneficios que aporta. Nos parece importante destacar el papel que en esta búsqueda de la armonía familiar desempeña el afecto. Normalmente son razones afectivas las que explican cómo en el contexto familiar, en algunas ocasiones, los adultos hacen dejación de sus propios derechos y desarrollan actitudes y comportamientos empáticos que posibilitan un buen ambiente. Estamos de acuerdo con Hoffman (1981) cuando afirma que existen bastantes pruebas de que los seres humanos poseen una tendencia natural a responder empáticamente (adoptar la perspectiva del otro) mediante mecanismos involuntarios que son escasamente cognitivos. Este autor defiende que los afectos empáticos favorecen el principio de benevolencia, así como la justicia distributiva. De alguna manera, la empatía y la benevolencia actúan en la misma dirección: teniendo en cuenta el bienestar de los otros (Hoffman, 1992).

También a través de nuestras ocupaciones laborales y la participación social en distintas actividades sociales se estimulan las relaciones con otras personas y el crecimiento personal; aspectos que posibilitan superar tanto el empobrecimiento personal como el sentimiento general de estancamiento (Erikson, 1980). No olvidemos que el trabajo tiene una función adaptativa desde el punto de vista social, así como un papel central en la adquisición de la identidad individual. Para algunos sujetos, incluso, el trabajo significa una forma de realizarse que conlleva sus satisfacciones. No obstante, la temática trabajo también se presenta como un simple medio para ganar la vida, que no genera ninguna satisfacción; en algunos casos implica mucha frustración dedicar parte de tiempo a realizar tareas a las que no se encuentra sentido. Los adultos que no participan en ninguna actividad social es debido, en general, a la falta de tiempo aunque teóricamente consideran que colaborar y ayudar a otros puede ser fuente de satisfacción personal.

Para finalizar, queremos subrayar que la narrativa nos parece un método cualitativo adecuado para recoger las características personales y los ámbitos de desarrollo a lo largo del ciclo vital y, más concretamente, en la edad adulta. Compartimos con Bauer (1999) que la narración de nuestra vida, en momentos difíciles o de cambios no normativos, facilita y mejora la adaptación y el ajuste a las nuevas situaciones. El mismo hecho de narrar a través del relato experiencias vitales proporciona sentido y significado a nuestra propia trayectoria.

No obstante, antes de finalizar es preciso mencionar que siempre existen en este tipo de trabajos ciertas limitaciones tanto desde el punto de vista procedimental como teórico que nos gustaría señalar. Las limitaciones se refieren, sobre todo, a las derivadas de ser relatos verbales y no poder observar a los informantes en sus contextos diarios de desarrollo, así como a la discrepancia o distancia que suele darse entre lo que las personas decimos y lo que hacemos. Uno de los aspectos más relevantes en este tipo de investigación es la transmisión de un punto de vista personal y subjetivo, y no la ingenua suposición de que

se ha logrado transmitir el fondo de la verdad. Finalmente, pensamos que desde el punto de vista teórico no hay que plantearse el enfoque nomotético *versus* el enfoque idiográfico sino que ambos son complementarios y necesarios para la elaboración de un modelo global de comprensión del desarrollo personal.

REFERENCIAS

- Aierbe, A., Cortés, A. y Medrano, C. (2001). Una visión integradora de la teoría kohlberiana a partir de las críticas contextuales: implicaciones para la educación y la investigación en el ámbito moral. *Cultura y Educación*, 13 (2), 147-177.
- Avia, M. D. (1995). Personas felices: las emociones positivas. En M. D. Avia y M. L. Sánchez Bernardos (Coords.), *Personalidad: Aspectos cognitivos y sociales* (463-478). Madrid: Pirámide.
- Aznar, P. (1996). La autobiografía guiada como técnica facilitadora de la comunicación intergeneracional en la familia. En E. López Barajas (Coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología* (pp.71-187). Madrid: UNED.
- Baltes, P. B., Reese, H. W. & Lipsitt, L.P. (1980). *Life-span developmental psychology. Introduction to research methods*. California: Brooks/Cole
- Bauer, J. J. (1999). Constructing narrative identity while adapting to major life change. *Dissertation Abstracts International. The Sciences and Engineering*, 60 (4B).
- Bertaux, D. (1981). *Biography and society. The life history approach in the social science*. Beverly Hills: California Sage.
- Bertaux, D. & Kohli, M. (1984). The life history approach: A continental view. *Annual Review of Sociology*, 10, 5-135.
- Brandstaedter, J. & Lerner, R. (1999). *Action & self-development: Theory and research through the life span*. Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid: La Muralla, SA.
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor. (Versión original 1997.)
- Clemente, A. (1996). *Psicología del desarrollo adulto*. Madrid: Narcea.
- Colby, A. & Damon, W. (1984). *Some do care. Contemporary lives of moral commitment*. New York: Mc Millan.
- Cowan, C. P. & Cowan, P. A. (1997). Becoming a parent. En A. S. Skolnick. & J. H. Skolnick. (Eds.), *Family in transition* (pp. 201-213). New York: Logman.
- Cortés, A., Aierbe, A. y Medrano, C. (2002). La cultura de la tercera edad: dilemas contextualizados. *Intervención psicosocial*. 11 (1), 7-25.
- Díaz-Aguado, M. J. (1997). El desarrollo moral. En J. Madruga y P. Pardo de León (Dirs.), *Psicología Evolutiva* (pp. 117-144). Madrid: UNED.
- Erikson, F. (1980). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós. (Versión original 1950.)
- Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Roma: Laterza.
- Freidin, B. (1999). El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. En R. Sautu, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 61-99). Argentina: Belgrado.
- García Jiménez, E., Gil Flores, J. y Rodríguez, G. (1994). Análisis de datos cualitativos en la investigación sobre la diferenciación educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 23, 179-213.
- Gove, W., Ortega, S. & Style, C. B. (1989). The maturation and role perspectives on aging and self through the adult years: An empirical evaluation. *American Journal of Sociology*, 94 (5), 1117-1145.
- Hareven, T. & Masaoka, K. (1988). Turning points and transitions: Perceptions of the life course. *Journal of Family History*, 13 (3), 271-289.
- Harms, J. & Letow, L. (1997). Life stories in children's books. *Social Education*, 61 (4), 205-206.
- Heckhausen, J. A (1999). *Developmental regulation in adulthood: Age normative and socioconstructural constraints as adaptive challenges*. New York: Cambridge University Press.
- Hoffman, M.(1981). Perspectives on the difference between understanding people and understanding things: The rol of affect. En J. Flavell, y J. Ross (Eds.), *Social cognitive development* (67-93). Cambridge: University Press.
- Hoffman, M. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *La empatía y su desarrollo* (59-95). Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Holahan, C. y otros (1999). Being labeled as gifted, self-appraisal, and psychological well-being: A life span developmental perspective. *International Journal of Aging & Human Development*, 48 (3), 161-173.
- Howard, G. (1991). Culture tales: A narrative approach to thinking, cross-cultural psychology and psychotherapy. *American Psychologist*, 46 (3), 187-197.
- Iglesias de Ussel, J. (1990). La familia y el cambio político en España. *Revista Estudios políticos*, 67, 235-261.
- Kemper, S. (1990). Adults' diaries: Changes made to written narratives across the life span. *Discourse Processes* 13 (2), 207-223.
- López Barajas, E. (1996). Las historias de vida. Fundamentos y metodología. En E. López Barajas (Coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología* (pp.9-29). Madrid: UNED.
- Mahoney, M. L. (1990). *Human change processes*. New York: Basic Books.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment-related stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48 (4), 1055-1127.
- Marsh, H. W. (1990). The structure of academic self-concept: The Marsh/Shavelson Model. *Journal of Educational Psychology*, 82, 623-636.
- Mayo, J. A. (2001). Life analysis: Using life-story narratives in teaching life-span development psychology. *Journal of Constructivist Psychology*, 14 (1), 25-41.
- Mercade, F. (1986). Metodología cualitativa e historias de vida. *Revista Internacional de Sociología*, 44 (3), 295-319.
- Molfese, V. (Ed.) (2000). *Temperament and personality development across the life span*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates.
- Moreno Rodríguez, M. C. (1996). La persona en desarrollo: una reflexión acerca de la continuidad y el cambio en la definición de las trayectorias de vida. *Apuntes de Psicología*, 47, 5-44.
- Newman, I. (2000). *The relationship among attachment and coherence of life stories in mid-life adulthood*. Tesis doctoral. Northwestern. USA.
- Olness, G. (2000). *Expression of narrative main-point inferences in adults: A development perspective*. Tesis doctoral. Texas (Dallas). USA.
- Palacios, J. (1999). Cambio y desarrollo durante la adultez y la vejez. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación* (pp. 521-540). Madrid: Alianza.
- Pals, J. L. (2001). *Self-narratives of difficult life experiences in adulthood*. Tesis doctoral. Universidad de California: Berkley.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico*. Madrid: CIS.
- Reyes, M. M. (1996). Propuestas para el análisis de datos obtenidos de la aplicación de métodos biográficos. En E. López Barajas (Coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología* (pp.25-261). Madrid: UNED.
- Riegel, K. (1981). *Psicología, mon amour*. México: Iberoamérica.
- Rossiter, M. (1999). A narrative approach to development: Implications for adult education. *Adult Education Quarterly*, 50 (1), 56-71.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Belgrado.
- Serra, E., Dato, C. y Leal, C. (1988). *Jubilación y nido vacío. ¿Principio o fin?* Valencia: Nau-Llibres.
- Serra, E., González Sánchez, A. y Oller Prieto, A. (1989). *Desarrollo adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*. Valencia: Grupo Editor, SL.
- Serra, E. y Zacarés, J. J. (1991). A qué llamamos madurez. *Revista de Psicología de la Educación*, 3 (8), 1-18.
- Serra, E., Pérez, J. y Vigner, P. (1994). Perspectiva del ciclo vital. En V. Bermejo (Ed.), *Desarrollo cognitivo* (pp. 109-124). Madrid: Síntesis.
- Serra, E. y Cerda, C. (1997). Historias de vida en sujetos mayores: cuestiones metodológicas, función terapéutica y aplicación de programas intergeneracionales. *Revista de Psicología de la Educación*, 21, 63-81.
- Serra, E., Gómez Pérez, L., Pérez-Blasco, J. y Zacarés, J. J. (1998). Hacerse adulto en familia: una oportunidad para la madurez. En M. J. Rodrigo y J. Palacios, *Familia y desarrollo humano* (pp.141-158). Madrid: Alianza Editorial.
- Slaikeu, K. A. (1988). *Intervención en crisis*. México: Manual Moderno.
- Smith, J. & Baltes, P. (1999). Life-span perspectives on development. En M. Bornstein (Ed.), *Developmental psychology: An advanced textbook* (pp. 47-72). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Vigotsky, I. S. (1978). *Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo
- Weiland, S. (1994). Writing the academic life: Faculty careers in narrative perspective. *Review of Higher Education*, 17 (4), 395-422.

ANEXO

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

Parte I

Datos personales: Sexo, edad, hijos, estado civil, profesión y aficiones.

Sondeo acerca de la entrevista anterior. A partir de la lectura del dilema real se introduce al informante en el relato de vida. Recordar los éxitos, fracasos, preocupaciones, etc. antes de comenzar la segunda parte.

Parte II

A modo de cronología:

1. ¿Qué acontecimientos han sido los más importantes en tu vida? ¿Por qué han sido tan importantes? ¿Cuándo ocurrieron?

Parte III

2. ¿Crees que las circunstancias sociales y políticas que has vivido, o atravesado, han influido en tu vida? ¿Cómo? ¿Por qué? (pasado).

3. ¿Cuáles han sido los acontecimientos que en tu vida más te han marcado, o tú piensas que más te han influido en tu desarrollo como persona? (pasado).

4. ¿Piensas que de los fracasos vividos, has podido aprender algo? ¿Y de los éxitos? ¿Por qué? (presente).

5. El hecho de intentar comportarnos de acuerdo a nuestras propias ideas, ¿piensas que te ayuda a estar mejor contigo mismo, a sentirte más satisfecho? (presente).

6. El tipo de trabajo que realizas, ¿te facilita tu desarrollo como persona?, ¿en qué sentido? (presente).

7. Dentro de tus prioridades en la vida, ¿la familia qué lugar ocupa? (presente).

8. ¿Te sueles comportar de acuerdo a lo que tú piensas o cedes a las presiones de los demás? ¿Por qué? ¿Cuándo te ocurre? (presente).

9. ¿Cuando te comportas de acuerdo a lo que tú piensas, te surge algún conflicto o te sientes mejor? ¿Cuándo tienes conflictos y cuándo te sientes mejor? (pasado y presente).

10. ¿Cuándo y cómo piensas que puedes, en tu vida, sentirte mejor contigo mismo? (presente).

11. ¿Qué es lo que harías diferente en tu vida si pudieras volver a vivirla? (futuro).

12. ¿Qué cambiarías de tu vida, para vivir más de acuerdo con lo que tú piensas que puede contribuir a tu desarrollo personal? (futuro).

13. ¿Hay mucha diferencia entre cómo vives y cómo te gustaría vivir? (presente y futuro).

14. ¿Qué te ha mantenido firme ante las dificultades? (pasado).

15. ¿Participas o has participado en alguna organización o asociación que suponga la ayuda directa o indirecta a otras personas? ¿Por qué crees que hay personas que están implicadas en asociaciones u organizaciones de ayuda a los demás? ¿Piensas que esas personas están más satisfechas con su vida o no tiene ninguna relación? (presente y pasado).

Escribe en unas pocas líneas, los sucesos que más han influido (cambiado) en tu vida y explica el porqué. Describe las personas o situaciones que más han influido en el curso de tu vida. Señala aquellos aspectos que deberían cambiar en tu vida para poder vivir con un mayor bienestar personal.